

Cambio y modernización social en Andalucía

Luces y sombras de un intenso proceso de transformación

MANUEL PÉREZ YRUELA

PROFESOR DE INVESTIGACIÓN DE SOCIOLOGÍA

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES AVANZADOS (IESA/CSIC)



Los cambios en el nivel educativo, experimentados por Andalucía las tres últimas décadas, han sido profundos y rápidos.

El cambio y la modernización social y económica de Andalucía es un hecho que salta a la vista con sólo mirar alrededor. Ha sido un cambio acelerado, ocurrido en un período relativamente breve, concentrado en las dos últimas décadas, que ha afectado a casi todos los aspectos. Los cambios con estas características suelen estar rodeados de algunas dificultades. Lo que se hace de prisa no siempre se puede hacer todo lo bien que sería deseable. Además, ni todas las dimensiones del cambio pueden discurrir con la misma velocidad ni, por la rapidez general del proceso, tienen todas el tiempo que necesitan para madurar. Por ello, el proceso de modernización de Andalucía es un proceso inacabado, condicionado todavía por las secuelas de viejos problemas cuyos efectos aún no han desaparecido.

El primer gran cambio fue la sangría migratoria. Ante la ausencia de oportunidades de empleo y de mejora de las condiciones de vida, casi dos millones de personas emigraron de Andalucía entre 1950 y 1980

El caso andaluz constituye un ejemplo singular de cambio social, cultural y económico, porque ha sido un proceso acelerado que, aun habiéndose producido en su conjunto en un período amplio que puede estimarse en algo más de medio siglo, las fases más importantes se han concentrado en poco más de dos décadas. El cambio es también singular porque habiendo supuesto una ruptura importante con el modelo preexistente, aun no se ha perfilado del todo el nuevo modelo en proceso de formación. Esto requiere de una explicación algo más extensa.

Hasta finales de los años cincuenta del siglo pasado, Andalucía permaneció instalada en su modelo tradicional de estructura económica y social, que arranca de muchas décadas atrás y se consolida en el siglo XIX. A grandes rasgos, se trata de un modelo basado en una economía fundamentalmente agraria, con una estructura latifundista de la propiedad. Desde el punto de vista social, este modelo conllevaba la existencia de una clase terrateniente poco proclive a la innovación y a la diversificación económica, y poco preocupada por los problemas sociales y el porvenir de los andaluces en general; la existencia también de un proletariado rural numeroso con muy pobres condiciones de vida; una alta conflictividad social que tuvo expresiones muy llamativas en varios momentos del primer tercio del siglo XX; unas relaciones de dependencia muy fuertes de los propietarios de la tierra por su control del mercado de trabajo y una sociedad escindida que no pudo construir un proyecto compartido de desarrollo.

Este modelo quebró no porque su causa principal —la desigualdad originaria de la propiedad de la tierra— desapareciera. Quebró por otros motivos que hicieron que sus efectos negativos fueran desapareciendo y que el modelo mismo fuera perdiendo peso en la estructura económica y social de Andalucía, hasta dejar de ser el pilar central de

ambas. El primer gran cambio lo constituyó la sangría migratoria de la población andaluza. Ante la ausencia de oportunidades de empleo y mejora de las condiciones de vida, casi dos millones de personas emigraron de Andalucía entre 1950 y 1980. Esto alivió de manera considerable la presión sobre el mercado de trabajo agrario y supuso una importante inyección de recursos económicos a través de las remesas que enviaban los que se fueron.

El segundo cambio fue la pérdida de peso de la agricultura frente a otras actividades como el turismo, la construcción y los servicios, que en buena medida fue inducido por el desarrollo general del país durante esos años. Ello implicó un descenso muy acusado de empleo en este sector tradicional, que fue compensado con la emigración y el desarrollo de las otras actividades antes citadas. En 1960, la población activa agraria en Andalucía era el 50% de la población activa total, trece puntos más alta que en el resto de Es-

paña. En 2009, la población ocupada en la agricultura era ya sólo un 7,4%.

Esta desagrarización de Andalucía ha significado un cambio profundo de su estructura económica y social, que ahora se asienta sobre otras ocupaciones y otras relaciones sociales y laborales. No obstante, ha sido un modelo que ha durado tanto y ha marcado tan profundamente a la sociedad andaluza que aún quedan rastros de él y de sus efectos. Queda todavía un sector agrario que, pese a su pérdida de importancia, pesa en términos relativos aproximadamente el doble que la media española. Queda también una población jornalera con problemas de paro estacional que tiene un sistema especial de protección al desempleo, al que se han acogido 137.500 personas en 2009. Pero, sobre todo, quedan rastros de sus efectos en los aspectos más intangibles de la cultura y las relaciones sociales. Andalucía ha pasado en poco tiempo de ser una sociedad agraria a ser una sociedad de servicios, sin pasar por el proceso de industrialización que han tenido otras sociedades desarrolladas. Esto la ha privado, en gran medida, de la influencia que ha tenido esa modalidad de organización del trabajo en la cultura, los valores y las actitudes políticas. También la ha privado del contacto generalizado con el maquinismo y la práctica de la innovación técnica aplicada a la producción, que han marcado e impulsado el proceso de modernización de otras sociedades. Son peculiaridades cuyos efectos se proyectan en el presente, condicionando el proceso de cambio y modernización.

CAMBIOS DEMOGRÁFICOS. Las sociedades modernas y desarrolladas han pasado por el proceso conocido como transición demográfica, consistente en mantener un crecimiento bajo de población a partir de tasas bajas de mortalidad y de fecundidad. En otras palabras, a partir de menos defunciones y menos nacimientos de lo que suele caracterizar a las sociedades poco desarrolla-

Algunos indicadores sobre equipamientos

■ En 2009, el número de médicos colegiados por cada 10.000 habitantes era de 40 en Andalucía y 47,7 en España. En 2008, la densidad de la red ferroviaria era de 2,22 km/km² en Andalucía y de 3,97 en España; la densidad de la red de carreteras era de 26,86 km/km² en Andalucía y de 32,61 en España; el número de turismos por cada mil habitantes era 458,7 en Andalucía y 485,7 en España; el número de motocicletas por cada mil habitantes era de 58,0 en Andalucía y 54,8 en España; casi todos los hogares disponen de teléfono (fijo o móvil), lavadora y televisión y en torno al 78 % tenía coche en Andalucía y España.

La universalización de la educación pública, la recuperación de la formación profesional y el acercamiento de las universidades a los ciudadanos han mejorado el nivel de instrucción de la población

Archivo Centro de Estudios Andaluces y C&T Editores.



La esperanza de vida de los andaluces ha aumentado desde mediados de los años 70.

das. Esto sucede porque mejora la sanidad y, por ello, la esperanza de vida al nacer y porque desciende el número medio de hijos por mujer, debido a los cambios en los modelos de familia y en el papel de la mujer. Los indicadores demográficos muestran que Andalucía ha tenido su transición demográfica en un período de tiempo relativamente corto, que se inicia en torno a 1975, aunque con intensidad ligeramente menor que el conjunto de España.

Desde 1976, ha aumentado la esperanza de vida, que se ha acercado a la media española, aunque aún estamos ligeramente por debajo de ella; ha aumentado la edad media de hombres y mujeres al matrimonio en algo más de 6 años (en 2008 estaba en 33,3 y 30,2 años respectivamente, un año menos en cada caso que la media española); ha aumentado en casi 4 años la edad de las mujeres al nacimiento del primer hijo (en 2008 era de 28,5 años, un año menos que la media española); ha descendido el número de hijos por

mujer que, medidos por el indicador coyuntural de fecundidad, se ha reducido en algo más de la mitad desde 1976 hasta 2007, pasando de 3,16 a 1,50, todavía ligeramente superior al de España (1,40). Ha habido una transición demográfica similar a la española, pero con una intensidad ligeramente menor. Por ello, todavía la población andaluza es algo más joven que la española y los índices de dependencia son algo menores.

Las pautas de asentamiento de la población también han cambiado hacia un modelo más urbano y de mayor concentración. Entre 1981 y 2009, la población que vive en municipios de menos de 20.000 habitantes ha descendido en términos relativos, pero aún representa casi un tercio del total. Esto refleja un cierto cambio y al mismo tiempo la permanencia e importancia de la Andalucía rural, ya que casi la totalidad de estos municipios están en el interior. Al mismo tiempo, ha crecido la que vive en municipios intermedios (20.000 a 100.000 habitantes),

que se han consolidado, y la que vive en ciudades de más de 100.000 habitantes. En la costa se ha concentrado buena parte de la población que en 2008 representaba algo más de un tercio de la población andaluza (35,5%), la casi totalidad asentada en municipios de más de 20.000 habitantes.

Todos estos cambios son producto de mejoras en la salud y en la educación, de la movilidad geográfica, de los cambios económicos, de la incorporación de la mujer a la actividad fuera del hogar y del cambio más general que se ha producido en su papel en la sociedad y de nuevos valores y pautas de conducta respecto a la vida familiar, que han afectado de manera muy diferente a las distintas generaciones. En suma, son expresiones del proceso de modernización, modulados por las peculiaridades señaladas.

CAMBIOS EDUCATIVOS. Los cambios en el nivel educativo también han sido profundos y rápidos. La universalización de la educación pública, el alargamiento del periodo de escolarización obligatoria, los esfuerzos por recuperar la formación profesional y el acercamiento de las universidades a los ciudadanos, han facilitado el acceso de los jóvenes al sistema educativo y mejorado el nivel medio de instrucción de la población andaluza. En 2009, el nivel de educación alcanzado por los andaluces de más de 16 años era similar a la media española, con ciertas diferencias no muy grandes. En Andalucía, la proporción de analfabetos y sin estudios (4,2%) era mayor que en España (2,3%) y la proporción de los que tenían estudios medios (17,8%) y superiores (19,65%) era inferior a la media española (20,1% y 23,4% respectivamente). La proporción de los que tenían educación primaria era similar (29,1%). Pese a ello persisten problemas y carencias importantes. El fracaso escolar en Andalucía (34%) es más alto que la media española (30%) y los esfuerzos para introducir la segunda lengua en la educación obligatoria y expandirla entre los demás andaluces, aspectos ambos de gran

A los andaluces les interesa la religión: una amplia mayoría, el 83%, se declara católica, aunque un 40% de ellos no asiste nunca a misa. Se trata de una forma de religiosidad que está vinculada a las fiestas

importancia en la actualidad, todavía son insuficientes. Además, existen más personas con sólo estudios primarios y menos con estudios técnicos secundarios de lo que demanda el mercado de trabajo.

Pero no todos los andaluces han tenido las mismas oportunidades educativas. Las cohortes de población que nacieron antes de que el sistema se expandiera y universalizara, quienes ahora tienen más de 50 años aproximadamente, no pudieron recibir la misma formación. Representaba en 2010 el 31% de toda la población andaluza y el 38% de la de 16 y más años.

Por ello, cuando se analiza el nivel de estudios de la población por grupos de edad se observan diferencias muy importantes. Estas diferencias generacionales tienen efectos en otros aspectos. Cuando se tienen en cuenta estos datos se explican mejor muchas de las cuestiones que forman parte del debate cotidiano acerca de cómo son los andaluces.

No debe extrañar, por ejemplo, que los hábitos de lectura y participación en actividades culturales sean más bajos que en otros lugares. O que la valoración que hacen de los productos culturales esté más influida por criterios surgidos de las manifestaciones culturales más próximas y compartidas tradicionalmente que por otros menos localistas.

También tiene efectos no menos importantes en la cualificación profesional, en la capacidad para adaptarse a algo tan importante en estos momentos como es el aprendizaje permanente y en la capacidad para la reconversión profesional.

Finalmente, Andalucía se ha incorporado a las nuevas tecnologías de la información casi al mismo nivel que el resto de España. La proporción de hogares andaluces que en 2010 disponían de ordenador y de conexión a Internet es, respectivamente, del 66,6% y del 54,5%, cifras ligeramente inferiores a la media española en 2,1 y 4,5 puntos porcentuales.



Un 45,4% de los andaluces opina que se dedica demasiado tiempo a organizar procesiones.

CAMBIOS CULTURALES. La cultura andaluza presenta un leve retraso respecto a la española en la adscripción a los denominados valores de la modernidad (familismo moderno, tolerancia, permisividad, laicismo, autonomía moral y participación). Igualmente, presenta una polarización social respecto al cambio cultural, ya que los andaluces de más edad (en torno o a partir de los 50 años) se adscriben a valores tradicionales y los menores de esa edad lo hacen a los valores modernos y posmodernos. Se trata de una fractura similar a la que se produce en materia educativa.

Los andaluces tienen la misma escala de preferencias que los españoles y gran parte de los europeos. Midiendo en una escala de 0 a 10 la importancia que damos a ciertos temas, nos interesa sobre todo la familia (9,67), los amigos (8,47), el trabajo (8,33), el tiempo libre (8,22), las asociaciones voluntarias (5,96), la religión (5,16) y en mucha menor medida la política (3,73), que nos interesa menos que

a la media europea (4,74). Nuestro interés por la política y nuestra predisposición a involucrarnos en los asuntos públicos es bajo pese a que esperamos mucho de ella.

Desde el punto de vista ideológico, los andaluces se vienen autopoicionando desde hace bastantes años en el centro-izquierda (entre 4,4 y 4,8) en la que cada vez va teniendo más peso la proporción de los que se sitúan en el centro (5) en la escala de 0 a 10 en la que se mide esta variable. En efecto, la proporción de andaluces que se ubican en esa posición ha crecido del 24% al 33% entre 1996 y 2009.

A los andaluces les interesa la religión y una amplia mayoría (83%) se declara católica, aunque un 40% de ellos no asiste nunca a misa ni a actos religiosos. Tampoco siguen otras prácticas como antes. Por ejemplo, en 2008 el número de matrimonios civiles fue el 36% del total de los matrimonios celebrados en Andalucía, cifra importante pero aún bastante inferior a la española (49,4%).

Andalucía ha dejado de ser especial y diferente para convertirse en una región que se parece a la mayor parte de las otras regiones españolas y europeas de su entorno, con las que comparte problemas similares

El interés por la religión se traduce en una dedicación notable a la organización y participación en demostraciones religiosas de todos conocidas (Semana Santa, romerías, procesiones patronales...). Se trata de una forma de religiosidad que está muy vinculada a las fiestas y a la diversión, hasta el punto que es difícil separar qué es lo que más importa realmente a quienes participan en ellas. Los mismos andaluces están divididos en torno a este asunto, ya que el 45,4% opina que se dedica demasiado tiempo a organizar procesiones, romerías y fiestas similares, mientras que el 50,7% no está de acuerdo con esta opinión.

Pese a esto, muchos andaluces (68%) ven mal que la Iglesia intervenga en el debate político, opinan que las posiciones de la Conferencia Episcopal no representan la opinión de la mayoría de los católicos (61%) y desearían que la financiación de la Iglesia por parte del Estado fuera menor (48%). Es, pues, una religiosidad contradictoria, que aun estando muy presente en las manifestaciones externas citadas, afecta poco a las pautas de conducta cotidianas.

EL PROBLEMA DEL TRABAJO. El trabajo y todo lo que le rodea (paro, actividad y ocupación; sectores de actividad; estructura y movilidad ocupacional; relaciones laborales; conflictividad social...) es un aspecto muy importante para entender la evolución de una sociedad. En Andalucía, el trabajo ha sido siempre un bien escaso. Lo fue durante casi todo el siglo XX y lo sigue siendo en la actualidad, porque es un problema que no se acaba de resolver. Desde que hay datos de encuestas sobre los principales problemas que preocupan a los andaluces, el paro ha sido el problema más importante, reconocido así por un alta proporción de ciudadanos, siempre mayor del 60%, que en la mayoría de los años ha alcanzado cifras por encima del 70% y llegado hasta el 85% o más en los años de crisis económicas. El peso de este problema lo ponen de manifiesto las tasas

Opiniones de los andaluces sobre algunos aspectos relacionados con el trabajo y la economía en %			
	De acuerdo	En desacuerdo	NS/NC
Para encontrar empleo y progresar en el trabajo influyen más las relaciones sociales y personales que los méritos	68,9	25,5	5,7
Los andaluces no valoramos suficientemente el esfuerzo y la dedicación al trabajo	30,2	64,4	5,6
Los andaluces somos poco dados a innovar y a cambiar las cosas	38,3	53,1	8,6
Los andaluces dedicamos demasiado tiempo a organizar procesiones, romerías y fiestas	45,4	50,7	3,9
A la hora de tomar la iniciativa en temas económicos somos bastante emprendedores	57,7	31,7	10,5

(Fuente: BOPA IESA, 2002)

de paro que en Andalucía han estado desde 1980 por encima del 15%, excepto en los años 2005 a 2007, que fueron entre el 12 y el 15, y nunca por debajo del 10%. La escasez de trabajo ha condicionado la evolución de la sociedad andaluza, porque ha frenado la movilidad, ha aumentado el temor ante el riesgo asociado a toda decisión emprendedora y ha mantenido un nivel de dependencia en las relaciones sociales poco compatibles con el atrevimiento necesario para el progreso y el cambio sociales.

No obstante, el crecimiento económico del reciente periodo de expansión (1995-2007) bajó las tasas de desempleo a las cotas más bajas de los últimos 30 años, pero aún fue insuficiente para absorber toda la demanda. Esto se puede explicar porque entre 1981 y 2009 la población activa creció en Andalucía en un 95%, bastante más que la media española (70,9%). La población ocupada también creció bastante en Andalucía en ese período (81,2%), más que la media española (63%), pero fue un crecimiento insuficiente como para bajar las tasas de paro a

magnitudes menores de dos dígitos. En las últimas décadas en Andalucía se ha creado comparativamente más empleo que en España, pero ha sido insuficiente para absorber el enorme incremento de la población activa. Este crecimiento de la población activa se debe a la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. En 2009 había 1,2 millones más de mujeres activas que en 1981, que representaba casi dos tercios del aumento total de la población activa en ese período. También se debe al aumento de la población, que creció casi un 30% en Andalucía en esos años y a la llegada de inmigrantes (en 2009, la población activa no española era de 438.000 personas).

Como bien escaso, el acceso al trabajo es uno de los problemas que más nos acucian. Tal vez por ello, casi dos tercios de andaluces opina todavía que para acceder a un empleo influyen más las relaciones sociales que los méritos personales, lo que indica que la meritocracia, un valor propio de la modernidad, todavía tiene un trecho importante que recorrer entre nosotros. No obstante,

Población de 16 y más años según nivel de formación alcanzado. Datos de 2009 en %

Grupo de edad	Analfabetos	E. primarios	E. secundarios*	E. superiores
16 a 44 años	1,0	14,5	62,5	22,0
45 a 54 años	1,7	25,9	50,3	21,1
55 a 65 años	3,1	49,4	30,6	16,9
65 y + años	11,5	65,4	13,6	9,5

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía, Explotación de la Encuesta de Población Activa, 2009

(*) Incluye 1ª y 2ª etapa de Secundaria y Formación Profesional

entre los andaluces ha mejorado la opinión acerca del valor que damos al trabajo y de nuestra capacidad para asumirlo en las condiciones en que se hace en las sociedades modernas.

CAMBIOS MATERIALES. Al cambio social de Andalucía han contribuido de manera decisiva los cambios materiales que han tenido lugar en las últimas décadas. En los últimos quince años, la economía andaluza ha crecido de una manera continuada a tasas anuales ligeramente por encima de la media nacional. Desde 1996 hasta 2007, las tasas de crecimiento del PIB han sido mayores del 3,5%, excepto en 2002, que fue del 3,2%. En algunos años han superado el 5%. Ese crecimiento, que ha sido muy dependiente de la construcción y del sector inmobiliario con los efectos de arrastre que tienen sobre otras actividades, ha permitido crear bastante empleo en la región en el sector servicios (comercio, reparaciones, hostelería, transporte, intermediación financiera y servicios inmobiliarios), en los servicios públicos (sanidad, educación y otros) y construcción, y en menor medida en la industria. También ha aumentado ligeramente la renta de los andaluces que ha pasado de ser en 1995 el 74,5% de la media española a ser en 2009 el 76,3%.

Además, la actividad del sector público ha resuelto muchas de las carencias tradicionales que tenía la sociedad andaluza. Las inversiones en infraestructuras y equipamientos han contribuido a ello y han sido una parte importante de la economía andaluza. Para ello ha sido fundamental la financiación procedente de la Unión Europea. Se han universalizado los grandes servicios públicos de educación y sanidad, creando las infraestructuras necesarias. Se

han desarrollado los servicios sociales y está a la cabeza de la aplicación de la ley de dependencia. Se han construido infraestructuras de comunicaciones de todo tipo. Se ha avanzado mucho en la conservación del patrimonio cultural y ambiental. Los municipios se han dotado de equipamientos culturales y deportivos más que suficientes y han mejorado notablemente las vías y el mobiliario urbano. Los andaluces disponen en sus hogares de los equipamientos domésticos usuales en los países desarrollados. Sería muy prolijo enumerar todos los indicadores que pueden avalar estas afirmaciones, aunque es verdad que en casi todos los casos las cifras andaluzas están por debajo de la media española.

A MODO DE CONCLUSIÓN. En Andalucía se han producido cambios muy importantes

en las últimas décadas, que han dejado definitivamente atrás una situación de atraso, subdesarrollo y singularidad cultural. Situación por la que se había convertido hasta muy entrado el siglo XX en lugar de atracción para estudiosos de su cultura, sus problemas y los conflictos sociales a los que dieron lugar. Andalucía ha dejado de ser diferente para convertirse en una región que se parece a la mayor parte de las otras regiones españolas y europeas de su entorno, con las que comparte problemas similares.

Los andaluces perciben la intensidad de este cambio al tiempo que opinan que es un proceso inacabado en el que queda mucho por hacer. Un 55% de andaluces opina que, en efecto, se han producido muchos cambios, pero un 83% cree que aun quedan muchos por hacer. No estamos del todo seguros de nuestras capacidades para abordar los retos del futuro: un 51% de andaluces opina que estamos peor preparados que el resto de España para salir de la crisis. Probablemente se trate del reconocimiento de que todavía no se han curado del todo las secuelas de los problemas tradicionales. Una Andalucía moderna se abre paso entre los restos de viejos problemas que, aunque van quedando atrás, no han desaparecido del todo. Esta mezcla produce esa sensación de proceso inacabado, aun cuando se trata de un proceso en marcha cuyos resultados se podrán comprobar mejor dentro de unos años.

Los problemas más importantes de Andalucía en estos momentos no son ya las carencias tradicionales. Más bien residen en otros aspectos relacionados con el capital humano, social y organizativo y con el aumento de los niveles de calidad y excelencia en todas las actividades. Es el nuevo cambio de orden cualitativo que debería producirse en la próxima década. ■

Más información

- **Pérez Yruela, Manuel.**
"Nueva teoría de Andalucía", en Moyano, E. y Pérez Yruela, M., (comp.). *La sociedad andaluza*. IESA. Córdoba, 2002.
- **Andréu, Jaime (coord.)**
Desde la esquina de Europa. Análisis comparado del capital social en Andalucía, España y Europa. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2005.
- **VV.AA.**
Consejo Económico y Social de Andalucía, Informe sobre la situación económica de Andalucía 2009. CES. Sevilla, 2010.